

El asunto de la Mancomunidad.

¿Quien invoca el patriotismo?

Todos cuantos en Soria «han sido algo», son o esperan serlo, han abierto estos días el grillo del patriotismo y lo han derramado en la calle.

Nadamos en patriotismo. «Soria» por aquí, «Soria» por allá. Un forastero, que, sin conocer a nadie sorprendiese la conversación de cualquier tertulia, se admiraría y se entusiasmaría de lo mucho que aquí se canta a la patria chica.

Pero... un conocedor de las cosas y las personas de Soria ya no. Se indignaría, como yo me he indignado al ver el nombre de mi pueblo, tantas veces mancillado, por los labios de aquellos que ven en él un «figón» y como tal lo quieren y como tal lo defienden; por aquellos que son causa de su atraso moral y de su anemia corporal.

Inmediatamente se piensa que el toque de rebato con que se ha despertado la opinión, como si el pueblo ardiese, tiene por único objeto, agitarla, moverla, hacerla gritar voces de amenaza y vivas patrióticos como lo haría un coro de teatro; para después, ellos, unos cuantos, los de siempre, aprovecharse del pánico y la confusión y tomarse el «caldo gordo» lograr sus ambiciones y satisfacer sus apetitos y sus pasiones.

Al ver invocar el patriotismo a los que ahora lo invocan, el instinto y la experiencia le hacen a uno ponerse en guardia.

Los sorianos que menos lo parecen, en la mesa del café, deben comprender y comprenderán que quieren hacer de ellos déceles comparsas a las órdenes de varios traspuntos que dirigen la farsa.

El origen de todo.

Una nutrida comisión fué a Madrid a gestionar el ferrocarril directo. Mis lectores ya conocen

el ridículo porque «travesó la tal comisión. Se presentó en Palacio sin el diputado por el distrito. Dicho diputado (contrario a la construcción del directo) la hizo objeto de desaires intolerables para quien tuviese concepto de lo que es una representación.

A su vuelta, Armiño y Aparicio, representantes de LA IDEA y el Centro Republicano, dijeron la verdad de lo pasado. El pueblo pareció despertar un momento ante el inefable proceder de un diputado que empleaba la influencia del acta en contra del distrito que se la dió.

El Vizconde temió la justicia popular y quiso dar explicaciones. Se excusó de no haber ido a Palacio con la comisión, fingiendo se ofendió por supuestas descortésias de D. Sotero Llorente, entonces Presidente de la Diputación. «Como si cosa tan nimia y personal pudiese justificar el ultraje inferido al distrito!

El Sr. Llorente no se dejó envolver por la maniobra del Magnífico; se defendió diciendo la verdad de lo pasado y demostrando la oposición que el Magnífico hacía al directo.

Perdió, pues, el favor del Señor. Este le dirigió una «ukase» que fué como el «anda con él» dicho a la jauría ecista.

Cayó ésta sobre el Sr. Llorente. CON EXCUSA Y OCASION del pleito de la Mancomunidad, todo el que le acechaba con una envidia, con un odio; con una baja pasión se unió a la jauría y cayó sobre él.

En este pueblo (al que se trata como si tuviera extirpados sus sentidos), se mide a las personas por el favor que el Magnífico les dispensa. Cuando al Sr. Llorente le ha sido retirado, todo el mundo ve en él un árbol caído y a él van a hacer leña. Llorente cayó cuando la comisión; cayó, pero... hacia arriba.

Oleada de infamia.

Oleadas de infamia le envuelven desde entonces. En la Prensa, y en la calle sobre todo, se le ha citado en frases que solo pueden escucharse en el prostíbulo, en el garito y en el mercado de frutas de Zaragoza. Frases que valen por un título de vilza de quien las profiere. Frase propia de quien no hubiera hecho en su vida otra cosa que vender melones o abrir a deshora puertas sospechosas.

¿Es esto tolerable? Como humano y como soriano ¿puede esto pasarse en silencio y sin indignarse? Ninguna afinidad me une al Sr. Llorente, ni política, ni de amistad, ni de gratitud... ninguna. Nadie podrá fundar la defensa que aquí le hago, en otra cosa que en la indignación que ha despertado en mí la vil persecución de que es objeto. Nadie que crea que pueda haber en este mundo, quien se capaz de hacer algo... por nada... por nada que no sea metalizable a plazo más o menos largo.

Menos gastos y más razones a la opinión.

Nunca puede tener justificación el insulto de burla y el ataque canalla; pero no sienta tan mal a quien nada incumbe, cuando se ve precedido de una serie de racionales argumentos, que justifican que el que insulta, lo haga desairado porque no se atiende la verdad a que él ha llegado serena e imparcialmente.

Ahora no se da este caso. Nada acusa de buena fé al Sr. Llorente, a juzgar por la falta de razones con que se le ataca. La Prensa ha hablado mucho del señor Llorente; nada del hueso del pleito, del que la opinión no conoce más que algo incompleto y deshilvanado, que le han dado en referencias tendenciosas.

«Razón de patriotismo y no hay que hablar más», es el plan de información.

Es asunto de vida o muerte para Soria, se dice, y todo buen soriano debe ver en Llorente, el Malo, el Enemigo.

Y digo, yo: Si Soria ha venido disfrutando de tantos millones, si es tan rica, ¿cómo le luce tan poco el pelo?, ¿por qué está sucia y flaca?, ¿por qué sus calles parecen de un villorio?, ¿cómo tiene unos servicios municipales tan deficientes?, ¿por qué asoma el hambre su cara descarnada todos los inviernos en los barrios obreros?, ¿por qué son los arbitrios municipales tan crueles y numerosos como dónde más lo sean?

Pocos beneficios reporta al pueblo el patrimonio común. Porque diéramos, si es de justicia, el octavo que nos piden los 150 pueblos, no viviríamos peor que ahora vivimos. En todo caso serán ellos, los mangoneadores del cotarro público, los perjudicados; los que dicen gritar por razón de patriotismo y obran solamente por razón de estómago.

Yo les acuso de enturbiar el juicio popular con falsedades y exageraciones.

El verdadero enemigo.

Ellos son el verdadero enemigo del pueblo. ¿Cómo, si no, mide el Pinar grande de Soria 42.000 yugadas menos que media?

¿Porqué al plantío de Vinuesa perteneciente al general García, a la muerte de este había aumentado en varias yugadas a expensas del patrimonio de Soria?

¿Por qué el monte de Valonsadero, que vale tantos miles de duros, renta al pueblo unas migajas?

Sacando a subasta por un solo año los pastos de Valonsadero, nadie acude al concurso y los vecinos de las Casas los rematan por unas pesetillas.

Si, como debiera ser, saliera a subasta por plazos de diez años, acudirían más concursantes y el tipo de subasta sería mucho más elevado. ¿Pero los votos de los casinos...! Esos son los que chillan, esos son los directores de la orquesta antillorentista.

Gada cual va a lo suyo

Pero, ¿solo por rencores, por envidias, por odios, hacen eso y han salido del discreto chismorre en que acostumbran a vivir?

No; hay algo más «alimenticio»; es la fuerza de la voracidad la que les hace gritar y moverse por esas calles.

Los hay que sueñan con sustituir a Llorente en la administración de la Mancomunidad. Otro se ve ya disfrutando de la Asesoría. El de más allá ve en su imaginación «doradas» perspectivas. Aquel teme al pleito, por lo que pueda descubrirse revolviendo papeles.

Un verdadero remanso con cuyas emanaciones se quiere envolver al pueblo.

¿Quién quiere el pleito?

«Soria no puede perdonar jamás al señor Llorente, el haberla metido en estos líos por simples ganas de pleitear».

He ahí una de las frases redondas que la Oficina Central de Infundios ha lanzado a la circulación.

No quiero entrar a meditar lo que el Sr. Llorente pueda ganar pleiteando y lo que pueda perder la parte contraria, entendiéndose aquí por parte contraria, no el Ayuntamiento—que gane o pierda el pleito es seguro que perderá dinero—sino los que se han «prestado al sacrificio» de guiarlo en este asunto.

Lo cierto es, que yo no veo aquí una parte intransigente arrasando a la otra de la oreja por las regiones del papel sellado.

Lo cierto es—y esto se oculta al pueblo—que en el escrito de demanda figuraba un «Otro sí» en el que se pedía al Juzgado que una vez que fuera contestada la demanda se suspendiera el curso de la misma por un tiempo prudencial.

Lo cierto es—y esto también se oculta al pueblo—que la Comisión permanente de la Mancomunidad reiteró al Ayuntamiento dicha proposición y le propuso iniciar gestiones particulares de inteligencia y someter la cuestión a amigables componedores.

Lo que si se dice al pueblo a cada triquitraque, es que el señor Llorente presentó la demanda sin acudir primero al acto conciliatorio. Al pensar en esto vienen a mi memoria las muchísimas cosas que se hacen en este mundo con el único objeto de «ganar tiempo». Nunca fué buena táctica prevenir al enemigo; un minuto de descuido puede costar la derrota. Y menos cuando pueda volver un reducto de defensa, que así puede llamarse en este caso a un archivo que tiene el Ayuntamien-

to y del que pudiera haber salido su derrota.

En fin, lo que se forja en su cabeza un general, en el silencio, en la calma que precede a la batalla no se puede pensar ni se debe decir.

Patriotismo de mercader

Para aquellos que sin odio particular ni ambición personal, se desgañan gritando patriotismos, va este párrafo.

Habéis tomado partido con marcada ligereza. Por ser sorianos, en Soria vinculais la razón de este pleito. Lo habéis prejuzgado con prejuicio de ramplona localidad.

Sin saber si los 150 pueblos tienen o no derecho al octavo que piden, negárselo no es prueba de ser buen soriano. Es ese un patriotismo de bolsillo, un patriotismo de mercader, ya que no se ha querido aceptar la charla amistosa.

Mas se honra a la patria sacrificando por la Justicia, unas pesetas, que defendiéndolas a priori.

Jamás el cordial concepto de Patria puede ser opuesto al supremo de Justicia.

La parte documental

Hasta ahora parece nos es adversa. Mas soriano es confesarlo que ocultarlo.

Existe una certificación (de la chancillería de Valladolid) de un documento que hace referencia a una carta ejecutoria en la que se dice que «la Ciudad y su Tierra disfrutarán de los bienes comunales en proporción a lo que contribuyen a los gastos, que es tres octavos la primera y cinco la segunda». Dicha carta ejecutoria resolvió un pleito que, como ahora, sostuvieron la Ciudad y la Tierra.

Posteriormente, celebrose en la Ciudad una concordia entre ella y los sesmeros—representantes de los sesmos—pueblos—en la que se acordó que la Tierra y la Ciudad disfrutasen por igual de los bienes comunales. Es esta la única esperanza del Ayuntamiento de Soria.

Muy extraño parece que, a raíz de haber sostenido un pleito contra la Ciudad regateándole una parte, renunciara la Tierra generosamente a lo que se le había concedido en carta ejecutoria,

Después, se ve que tal concordia no tomó estado efectivo pues to que en 1619 se ordena «que el disfrute de los bienes comunales

sea el respectivo de tres y cinco que venía siendo».

Finalmente, y pocos años después, la Ciudad plantea un pleito a la Tierra, en el que pide contribuir a los gastos comunes en proporción menor a los tres octavos que venía contribuyendo, cuyo pleito perdió la Ciudad.

Como se ve, la concordia citada no tomó estado efectivo. Seguramente la realizaron los sesmeros conquistados en la Ciudad, y después los sesmos se negaron a dar forma legal a lo acordado por sus representantes.

La vista de los autos ante el Juzgado

Se celebró el jueves último. Se quiso hacer de ella una apoteosis del patriotismo y un «requiem» a toda orquesta por los restos políticos y profesionales del señor Llorente.

La farsa no revistió la brillantez que se esperaba.

Solo los más «metidos» en este asunto asistieron al acto. Eso sí, pocos pero bien ensayados. Se corearon por lo bajo frases del abogado del Ayuntamiento, señor Sánchez-Malo. Hubo «señores serios» que firmaban sus párrafos con un ¡qué... pistonudo! y rubricaban cerrando el puño y haciendo vibrar el antebrazo en tensión, sobre el codo fijo. El ademán ta bernario.

El abogado contrario señor Vitoria se sostuvo en su puesto con admirable serenidad; entre el vaho de pasiones que le envolvía supo conservarse tranquilo.

Aguantó firmemente la consideración del público, el tono misericordioso del señor Sánchez-Malo y los ataques personales dirigidos a su compañero y representado señor Llorente.

Ha demostrado el señor Vitoria que manda en sus nervios. Si así no fuera, mal le hubiera ido al señor Sánchez-Malo en algunas ocasiones en que quedó al descubierto. Por ejemplo, cuando acusó al señor Llorente de tener vinculada en su familia la administración de la Mancomunidad, (frase ésta que firmaron y rubricaron los «señores serios» con más efusión que ninguna) pudo replicarle el señor Vitoria con una pregunta: ¿En qué familia está vinculada la administración del Ayuntamiento de Soria?

El Sr. Vitoria, dándose cuenta del lugar en donde se encontraba, callaba, callaba y callaba ante la borrachera de pasiones,

¿Dónde vamos a parar?

Pronto se dictará sentencia. Condenen a quien condenen los autos irán al supremo probablemente.

Es hora de que el pueblo de Soria estudie el asunto e intervenga en su resolución.

La avenencia se impone. Si entre nuestros administradores y el de los 150 pueblos es imposible, ensáyese a hacerla directamente.

Todo menos meternos en embresas costosas y envenenadas.

Teórico Sevilla.

Sr. Alcaldes

Le invitamos a presentarse una mañana en el «Peso» y decir:

—El lechero que no quiera ser multado que alce el dedo...

...El dedo de leche que les falta a los cuartillos de 30 céntimos.

O quita de allí los guardias o... Mejor estarán en la cama en estas mañanas tan frías

MI OPINION

Me veo obligado a dar una opinión que nadie me ha pedido pero que yo considero necesario hacer pública.

Hay razones para ello.

En el pleito del Ayuntamiento con la Mancomunidad, he intervenido de un modo directo e indirecto; como abogado he firmado escritos en representación del Ayuntamiento por ausencia del Sr. Sánchez-Malo; como periodista, en estas mismas columnas he dado mi opinión honrada y sincera. Y mi opinión en uno y en otro caso, no iba acorde con la del Sr. Llorente.

Por todo esto, y porque en la editorial del presente número se vierten conceptos con los que no estoy conforme, yo tengo que decirlo, pues creo que este es mi lugar.

Yo he colaborado al nacimiento y desarrollo de LA IDEA. En unión de mis amigos y compañeros he formado parte del alma del periódico. Puedo decir además que soy el único que no ha desertado de sus columnas, manteniendo en ellas mi firma y soportando todas las responsabilidades desde el principio.

Creo tener algún derecho a opinar y a mantener lo que escrito está en la historia del periódico.

Me parece, me ha parecido y me parecerá descabellado el pleito de la Mancomunidad con el Ayuntamiento. Honradamente lo creo así, y honradamente lo digo. No hay razón para entablar ese pleito. El señor Llorente está equivocado al mantener la teoría jurídica que ha mantenido.

Conforme con algunas de las manifestaciones del artículo de fondo del presente número. Conforme. Se han desbordado las pasiones contra el señor Llorente acuciadas por haberle negado protección el Amo; pero si bien condenamos el proceder de los que han querido hacer de ese pleito tema para saciar sus apetitos (por qué no condenar asimismo al Sr. Llorente por haber ido contra Soria siguiendo un mal camino?)

Tan interesante como este pleito era el del ferrocarril, se dice, y allí nadie alzó el grito.

Nadie más que nosotros.

Ahora también lo alzamos.
¿Que los mayoría están ahora con nosotros y antes no lo estuvieron por las inconfesables razones que en el citado artículo se exponen?

Bueno. Pero ¿dejará por eso de ser tan mala una acción como otra?

No: las acciones como las ideas no son buenas o malas por las personas que las defienden o las atacan: lo son «en sí». Lo demás es... música.

¿Que antes el pueblo—esa cosa anémica y muerta en Castilla—no estuvo a nuestro lado y ahora sí? Peor para ellos. Demostrarán con eso que ni piensan ni sienten «per sé», ni tienen como decisiva el personaje chulo de López Silva «aquellas cosas que los hombres tienen».

Yo de mí, se decir que donde veo una injusticia una cosa irracional, la combato sin mirar al extrarradio. Como irracional es combatir al señor Llorente por que le haya abandonado el Amo, me parece muy bien el artículo de fondo del presente número. Pero como tan irracional es defender al Sr. Llorente por que estén enfrente de él los que ahora están, me parece muy mal el citado artículo.

Y nada más.

No seamos exclusivistas, y no ceñamos un ojo para ver tan solo medio lado de las cosas.

Esta es mi opinión.

«Menos gestos y más razones a la opinión»—se dice—¿Se quiere mas razones que las vertidas las dadas y las sostenidas en el acto de la vista? ¿Se quiere más razón que el intento de dejar al Ayuntamiento de Soria sin bienes? ¿Que hay gestos? ¿Por parte de quien? ¿Que hay razones? ¿Por parte de quien también preguntamos.

La sentencia lo dirá.

Lo demás... Son razones de orden inferior a discutir entre la familia republicana pero los que no estamos conformes con esas razones y mira-

mos solo y serenamente lo Inmutable, tenemos que decirlo.

Por eso lo digo yo.
Las salvedades, conviene hacerlas a tiempo.

MARIANO GRANADOS.

Acertijo y solución

¿A qué hora viene el tren?

Después de las 10, a cualquier hora.

PORTARJEJA

Sirva de aviso al «Cojo de la Aldea» cuyo labio a su grey audaz tritura augurándola eterna desventura por el «absurdo» de leer LA IDEA.

Que la Audiencia dió fin a su tarea absolviendo sin dolo ni presura, de cárcel, multa y clerical censura al Director y a toda su ralea,

Para que deje en paz a los lectores de tan inofensivo semanario en nombre del deber y del Derecho,

Y no les tilde más de malhechores por su digna aversión al temerario egoísmo que esquivo un noble pecho.

VICTOR.

MUNICIPALERIAS

En la sesión del martes se discutieron las cuentas de las fiestas.

Por este motivo tuvimos ocasión de ver en su escaño al Sr. Ramírez.

¡Tanto tiempo sin verle por allí! Ya nos iban resultando aburridas las sesiones sin tan divertido concejal. Nos fatigaban ya el silencio estatuario de Guillermo de Benito y los giros oratorios de Silvino. De Silvino, si señor, que en estos últimos tiempos se nos ha revelado como gran chismorrista municipal.

Mucho nos alegró, pues, ver a Ra-

mírez. Entró en el salón lentamente y sonriendo.

¡Hola!—pensamos—algo trae este hombre. Esa sonrisa quiere decir que habrá «tormenta» esta tarde. ¿Quién será la víctima?

En efecto, apenas comenzada la discusión de las citadas cuentas, Isidrin juntó las manos frotándolas ligeramente, se echó atrás en su escaño e intervino.

Disparó contra Brieva diciéndole que el déficit real de las fiestas era mucho mayor que el confesado de 1.800 pesetas.

Brieva se defendió perfectamente:

—Ese enjuague que ha descubierto el Sr. Ramírez, se viene realizando año tras año por todos los alcaldes que han pasado por este sillón. Año tras año se ha venido ocultando al pueblo los gastos reales de las fiestas, figurándolos en aceras arregladas; empedrado de calles, arreglo de jardines... El Sr. Ramírez lo hizo siendo alcalde. No se, pues, a que vienen esos rubores de monjita joven conquie ahora nos sale. Aunque yo hubiera sido tan «fresco» (dejémoslo en «fresco») que hubiera seguido el camino que el Sr. Ramírez me dejó abierto, no era él qu en podía reprochármelo. Mucho menos en el caso de que yo, por excepción en los anales del Ayuntamiento, me he negado a ese enjuague, y digo al pueblo claramente lo que se ha gastado demás en las fiestas: 1.800 pesetas, como voy a demostrarle al señor Ramírez.

Así dijo Brieva y, en efecto, demostró la exactitud de la cifra.

Isidrin no se dió por vencido. En su cabeza no se clavan las razones.

Siguió chillando, hasta que Brieva—que nos ha resultado un «tio» en eso de cortar las discusiones venenosas—le mentó la «bicha». La «bicha» de Ramírez son los filetes de Valonsadero.

Al oír Isidrin la fatídica palabra, balbuceó unas excusas, se puso colorado, dejó caer la cabeza sobre el pecho, dirigió una mirada agonizante al Concejal Honorario y se hundió en el silencio.

Era «hombre al agua».

Este es el profundo drama del hombre que fué por lana y salió trasquilado.

Isidrin: LA IDEA te acompaña al sentimiento; ha perdido contigo una esperanza; seguirá sufriendo el silencio estatuario de Guillermo y los giros oratorios de Silvino.

Se ha dictado una Real orden autorizando la exportación de los gallos de pelea.

En Soria no nos inté esa.

Mientras no permitan exportar capones...

El Partido Agrario

Se ha puesto a la venta la segunda edición del folleto

“EL PARTIDO AGRARIO NO DISCUTA PERSONAS, DISCUTA IDEAS”

por Mariano Granados

VEINTE CENTIMOS ejemplar

De venta en esta Administración.

Imprenta de Sucesor de F. Jodra—Soria

Folleto de LA IDEA 3

DON LACIO TENORIO

DRAMA POLITICO PROVINCIAL

que a poco de hallarme allí, apenas si conseguí ver los cuartos... de la luna

En tan grande carestía, para ganar la judía me jugué mis ilusiones y en unas oposiciones obtuve una notaría.

Yo me dije: no hay atajo que no tenga su trabajo de la suerte di en el quid

y con fé de juventud trabajé en Calatayud, y fui notario en Madrid,

Vieron que yo prometía y daba buenas señas y las huestes liberales me dieron su compañía.

Agreda fué en poder nuestro mas Castillejo el bendito, púso mi acta en secuestro reñimos; y fui más diestro y le dejé sin distrito.

Rabó el hombre ante tal feo y escribí Higias cual vos:

«Hay en Agreda un Mateo que vale lo menos dos.»

Esto escribió y en el año que mi presencia goró

el distrito, borré el daño que con un ligero amaño Castillejo le formó.

Mas cual Bruguera la historia también a alargar renunció que baste para mi gloria la magnífica memoria que allí dejé con mi anuncio.

Y por doquiera que fui los caminos arreglé las escuelas construí a todos consideré y a mi distrito atendí.

El acta llevo perdida una vez, mas se me antoja recogerla, y me convida la gente comprometida que es muy justo que me escoja.

A esto Azpeitia se arrojó y escrito en este papel está lo que conseguí y lo que el aquí apuntó mantenido está por él.

Bruguera. Aunque no es muy semejante está en el fiel la balanza; mas veamos lo importante que es el guarismo a que alcanza el papel; con que adelante.

Mateo. Razón tenéis en verdad. Aquí está el mio: mirad por una raya apartado traigo todo lo logrado por el distrito en mi edad.

Bruguera. Por el estilo arregladas traigo yo las cuentas mías; a un lado, las marranadas, a otro las cazurrerías y en medio las habiecadas.

Mateo. Contad, contad

Bruguera. Cuatro mil.

Mateo. Son las mías —¿A ver vos?

Mateo. ¡por vida del zascandil!

¡Suman dos millones, dos!

Bruguera. Son mis gangas

Mateo. ¡Que gangui!

Sois de la su rte el emporio ya solo os falta triunfar de González de Gregorio.

Bruguera. Antes de un mes ¡oh ilusorio! en mis brazos se ha de hallar y la verdad para hablaros os diré que se me antoja otra habilidad mostraros,

y a Posada he de birlaros que es doña Ana de Pantoja.

Mateo. Bruguera, ved que ese plan...

Bruguera. Mateo, ya lo sabéis.

Mateo. Ved don Lacio que emprendéis

Bruguera. Lo que tengo que lograr.

ESCENA VI

Dichos: un grupo de jóvenes existas y otro de periodistas.

Jóvenes. Muy buenas noches, señores

¿Señor don Lacio?

Bruguera. Yo soy

Jóvenes. Un empleo

Bruguera. Loco estoy.

Jóvenes. Lo piden estos señores.

(Entra otro grupo de periodistas)

Periodistas. ¿Don Mateo Azpeitia?

Mateo. ¿Qué?

Periodistas. ¿Qué impresiones?

Mateo. ¡Horrorosas!

Mis ilusiones hermosas las apuesto.

Bruguera. ¡Je, je, je!

(Se retira seguido de Mateo, periodistas, jóvenes pedigüeños y todos los demás que gusten, excepto los que hacen falta para terminar el acto).

ESCENA VII

Velasco, Tovar, y varios agrarios.

Velasco. Se marcha y no nos espera.

Tovar. La verdad está muy fea.

Velasco. Pues yo apuesto por Mateo.

Tovar. Pues yo apuesto por Bruguera.

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO

Travesura.

Exterior de la casa de Posada vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo se prolongan igualmente por ambos lados dejando ver en la de la derecha una reja, y en la de la izquierda una reja y una puerta.

ESCENA PRIMERA

Don Mateo con la manta liada en la cabeza.

Ya estoy frente de la casa

de Posada, y es preciso

que esta noche tenga aviso

de lo que por Soria pasa.

No di con persona alguna

alrededor del palacio

por ahora señor don Lacio

cada cual con su fortuna.

Y aunque me tengan por necio

quiero entrar, que con Bruguera

las precauciones no esperan

ser miradas con desprecio.

ESCENA II

Don Mateo y Posada.

¿Quien llama?

Yo.

(Desilusionado) ¡Si no es Eza!

Ciel que sería un hada.

No pienses dulce Posada

que vengo a llevarte a Deza.

(Continuará).

TORCUATO MARTÍNEZ

Cada día vá en aumento la fama de mis licores; por darlos muy económicos y de las marcas mejores, en vermouth café y Cervezas nadie puede aventajarme, porque yo, por mis clientes, estoy dispuesto a arruinarme.

BAR IDEAL

Fábrica de Licores
Y VINOS GENEROSOS

Bosques y Compañía
Especialidad ANIS BOSQUED

VINO X Y Z

(Campe de Sariñena) **REURON**

Viajante Ramón Ramón, Sencrocia, 111

ZARAGOZA

ANGEL PÉREZ BARAZA

Explotación y clasificación general de materias para la fabricación de papel y lanas regeneradas.

COMPRA de toda clase de lanas viejas y colchones; trapos, blancos y en colores, alpargatas, cuerdas y lonas, ester, paja, cañas y rafia de cuero crudo, cueros, carneros, huesos, pieles de cerdo y liebre, papel, goma, lieros viejos de todas clases, cobre, metal zinc, plomo y estallo viejo, etc.

La Casa que más caro paga.

Despacho: Superiores del Collado, 45—Almacén: Carretera de Madrid, (Frente a la Estación de Ferrocarril).—SORIA

VENTA Y CAMBIO

De toda clase de Loro, en Mayólica, Marises y Sevilla. Cristal, botijos y macetas, etc. etc. No cedados en artículos para Regalos. Esta casa vende a precios económicos.

MAGIN LAFUENTE

CALLE DEL MARQUES DEL VADILLO, número 9 y PLAZA DE ABASTOS, número 6

Recibe diariamente pescados de los principales puertos de España y Escabeches superiores Garantizado peso y clase.

GRAN FÁBRICA

Francisco Diaz y Compañía Sucesores de J. Diaz y Compañía

Representante en Soria: **TORCUATO MARTÍNEZ**

BANCO HISPANO AMERICANO

Capital: 100 millones de pesetas.

CASA CENTRAL, MADRID

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Eljea de los Caballeros, Granada, Huelva, Logroño, Málaga, Pamplona, Ronda, Sevilla, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Villafranca de Panadés y Zaragoza

Realiza, dando grandes facilidades, todas operaciones propias de estos establecimientos y en especial las de España con las Repúblicas de América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Bolsas toda clase de valores, monedas y billetes de Banco extranjeros.

Cobra y descuenta cupones, amortización y documentos de giros Presta sobre valores, metales preciosos y monedas, y abre créditos sobre ellos.

Facilita giros, cheques y cartas de crédito.

Abre cuentas corrientes, con interés y sin él.

Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia

REUMÁTICOS

Cuando hayan fracasado todos los medicamentos para la curación de vuestro mal, probad las GOTAS ANTI-REUMÁTICAS IBÁÑEZ preparadas por PIN.

Combaten la causa, calman el dolor aumentan la movilidad y estimulan la diáforesis.

ES VUESTRA SALVACIÓN

De venta en las buenas farmacias. Depositario en Soria, D. JOSE MORALES ORANTES

Almacén de vinos tintos de Aragón y Valdepeñas.

Manuel Ruiz.

Ferial 5—SORIA

JUAN APPLICIO RUEDA

GUARNICIONERÍA MODELO

Compra de pieles de todas clases

Caballeros, 15 y Marqués del Vadillo, 6.—SORIA

LEJÍA LA ARAGONESA,

Recomendamos el uso de la sin rival lejía "LA ARAGONESA", por ser la que siempre ha triunfado sobre las demás marcas en cuantos laboratorios ha sido analizada. Es la única que no contiene silicatos ni materias corrosivas que tanto perjudican a las ropas.

Los fabricantes Emilio Sahún (S. en C.) regalan la mejor máquina de coser a quien pruebe que hay lejía que supere a "LA ARAGONESA" en riqueza para el blanqueo y desinfección.

DE VENTA EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

Postigo y Benito
Sixto Morales
Agustín Ruiz
Eloy Llorente
José Morales

Domingo Ramos
Ignacio Carrascosa
Pedro Ucero
Pedro Borque de Pablo
Martina Carnicero y en la

COOPERATIVA POPULAR

Depósito al por mayor en esta plaza Angel Pérez Baraza—Cana-

lejas, 45, a quien se dirigirán los pedidos.